

cual es centro el cerebro, causa también necesariamente el desorden de la imaginación; y de rechazo, el entendimiento mismo se resiente, en razón de las imágenes que le son necesarias para sus operaciones». (1)

El Positivismo ha extremado, y bien se comprende la razón, todas las hipótesis del monismo transformista para convertir el pensamiento en función del cerebro, reduciéndolo á puro fenómeno sensitivo transformado por supuesta mecánica cerebral. Pero si hay anatómicos y fisiólogos francamente materialistas, la Anatomía y la Fisiología con sus verdades ciertas y con sus indagaciones racionalmente científicas, están muy lejos de complicidad en tan obcecado materialismo.

Sobre que se ignora todo ó casi todo acerca de los movimientos del cerebro, estando como está por formar la Mecánica cerebral según sentir de sus más juiciosos partidarios, (2) el pensamiento es bajo toda relación irreductible á movimiento de la materia del cerebro. Si al determinar la naturaleza de los fenómenos psicológicos y de la sensación hemos demostrado la imposibilidad de reducirlos á puro movimiento, esta imposibilidad resulta más absoluta todavía tratándose de la idea. Supongamos que los movimientos del cerebro fueran conocidos en sí mismos, como escribe

(1) Liberatore. Del Composto umano, ibid.

(2) Véase en *La Psicología Celular*, cap. XII-I, la presente cuestión en su fase fisiológica.

Bonriot: este conocimiento nos enseñaría que si la vista y los procedimientos experimentales «penetraran á través del cráneo en las profundidades del cerebro, distinguirían en el mismo movimientos oscilatorios, vibratorios, curvilíneos, rectilíneos, circulares, elípticos, de traslación, moleculares, uniformes, acelerados, diversos, nada menos, pero nada más. Se estudiaría estos fenómenos como se estudia las ondas sonoras y las lumínicas; la física sería enriquecida con un nuevo tratado, derivado de la mecánica, que tendría por objeto especial las funciones mismas del cerebro. Confesamos que semejante estudio dotaría á la fisiología cerebral de una precisión científica, de la cual todavía se encuentra á bastante distancia; las funciones propias del cerebro serían por fin sólidamente establecidas. Mas el pensamiento á pesar de todo permanecería no menos invisible, porque el sentido de la vista no tiene acción sobre él; aun en tal caso nada conseguiría probar que el pensamiento se confunda con el movimiento, por la sencilla razón de que nadie prueba lo imposible. El pensamiento y el movimiento son dos términos tan incompatibles como lo blanco y lo negro..... sus caracteres se excluyen recíprocamente como un círculo cuadrado, ó un calor glacial..... Tomemos el pensamiento en su forma más completa, que es el juicio. Entonces el pensamiento es esencialmente una afirmación. Luego reflexiónese un instante sobre las maravillosas propiedades de la afir-

mación, y se reconocerá en la misma un acto inmanente, un acto que no sale del sujeto en el cual nace, y que no obstante llega en su evolución á los objetos exteriores. Existe en el tiempo, en un momento determinado de la duración; en cierto sentido existe también en el espacio, puesto que el sujeto que lo produce está personalmente unido á un elemento material, y sin embargo está libre de las leyes del espacio y del tiempo con relación á su término.... El movimiento material presenta jamás cosa parecida?

Las vibraciones de las fibras y de las células cerebrales, (y no se puede tratar de otros movimientos en la cuestión presente,) son desplazamientos de moléculas en torno de un centro de equilibrio. Para convertirse en conocimiento, este movimiento debe necesariamente llegar á un término dado, el objeto mismo que se trata de conocer.

No se comprende como la incidencia de un movimiento sobre un móvil, pueda ser el pensamiento, como un rayo luminoso se vuelva inteligente tocando al objeto que ilumina, ó la onda sonora reflejándose sobre un muro... Todas las fórmulas del movimiento contienen siempre como factores esenciales el espacio y el tiempo. Negar esto, es negar la mecánica misma: no tememos que sobre este punto se nos contradiga, porque no hacemos más que recordar uno de los principios fundamentales de una ciencia. Es así, lo hemos demostrado antes, que el pensamiento no

está sometido á las condiciones del espacio, ni á las del tiempo, para alcanzar su objeto. Luego sus caracteres son incompatibles con los del movimiento.... Concluyamos, pues, que el movimiento y el pensamiento, unidos en un mismo fenómeno se contradicen recíprocamente. Pero la contradicción jamás se encuentra así en la existencia. Por consiguiente, el cerebro, instrumento material, y, por esta razón, sólo capaz de movimiento, no puede ser el órgano del pensamiento, que no es un movimiento».

La demostración del ilustre pensador no puede ser más directa y terminante; todas las conclusiones relativas á la naturaleza de la inteligencia refléjanse en esa incompatibilidad esencial del pensamiento con un órgano, del cual fuera función ó resultante. Sustrayéndose nuestras ideas y su principio á todo lo que sea modificación material, dependencia orgánica, verdadera localización, medida de extensión ó de duración, formas reales de todo movimiento, mediante las cuales se estudia y determina los fenómenos fisiológicos que acompañan al ejercicio del pensamiento, *única cosa accesible en sí misma á la experimentación*, ni como función ni como efecto puede ser atribuída al cerebro la inteligencia del hombre.

Que el pensamiento es irreductible á movimiento de la materia, forma una verdad que ya demostraba en sus días el sabio cardenal de La Luzerna, al probar la espiritualidad del alma hu-

mana por la naturaleza de la inteligencia y por la del movimiento con sus caracteres propios: naturaleza y caracteres del movimiento, que, bajo esta relación, tal vez los expuso el primero aquel ilustre filósofo. (1) Cuyo estudio recuerda oportunamente esta afirmación de Locke: «que el movimiento no puede dar jamás origen al pensamiento; y que tanto superará siempre las fuerzas del movimiento y de la materia el producir la inteligencia, cuanto supera á las fuerzas de la nada el producir la materia».

Pero si esto es indudable, si no hay un hecho que muestre cómo del movimiento de órganos más ó menos esenciales á la vida nace la percepción intelectual, ni analogía alguna que haga concebir cómo es posible que resulte la idea del movimiento de las células cerebrales, según lo declaran fisiólogos eminentes, nos parece conclusión no menos cierta, como ya antes lo hemos explicado, el concurso de la acción fisiológica del cerebro en la obra del pensamiento.

Lélut, fisiólogo de autoridad indiscutible, lo ha dicho con fórmula feliz: *el cerebro es el órgano de las condiciones del pensamiento*. El cerebro y el espíritu, los movimientos cerebrales y la acción de la inteligencia, son términos que coexisten, que no se confunden, que no arguyen que las condiciones sean la causa del pensamiento. Dis-

(1) *Dissertations sur la Spiritualité de l' amn &c.* Nouvisime edit. 1841. Paris.

tinción legítima que hizo otro fisiólogo, Claudio Bernard, cuando argüía que atribuir el pesamiento al cerebro sería tan infundado como atribuirlo á la sangre, condición también necesaria para el pensamiento. La Fisiología está muy lejos de contradecir á la Psicología en sus doctrinas sobre el sujeto, la causa, y la naturaleza del entendimiento; viniendo por el contrario las dos ciencias á una conclusión común, en armonía con la naturaleza compuesta del hombre.

Todas las relaciones de la sensibilidad con la inteligencia son relaciones extrínsecas de la inteligencia con el cerebro, por el modo actual de entender que el alma tiene; y todas las diferencias esenciales que distinguen la inteligencia de la sensibilidad, son diferencias que con necesidad igualmente esencial, distinguen las funciones intelectuales de los movimientos del cerebro.

Resultando la inteligencia, el entendimiento y la razón, con sus operaciones propias, la evidente manifestación de un sujeto, de un principio, de una facultad, por esencia específica, y por esencia diferente de la materia inorgánica ú organizada con sus fenómenos, y de la sensibilidad con todos los suyos. Resultando la inteligencia facultad irreductible á fenómenos orgánicos, á fenómenos fisiológicos, á movimientos transformados en las desconocidas profundidades del cerebro, el atributo diferencial de la naturaleza humana.